

Adela Fábregas y Alberto García Porras  
(eds.)

# Artesanía e industria en al-Andalus

ACTIVIDADES, ESPACIOS Y ORGANIZACIÓN





COLECCIÓN

Madrasa

7

Directora de la colección  
BÁRBARA BOLOIX GALLARDO

La colección *Madrasa* pretende constituir, como la institución que la inspira, una «escuela» abierta al conocimiento mediante la publicación de trabajos versados sobre los estudios árabes e islámicos en un sentido diverso y plural, tanto en el plano cronológico (Edades Media, Moderna y Contemporánea) como en el temático, desde un enfoque científico.

Las propuestas de publicación han de ser remitidas a la siguiente dirección: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com)

Esta edición es resultado del Proyecto de Investigación de Excelencia de la Junta de Andalucía «Industria y comercio en al-Ándalus: siglos XI-XV» (A-HUM-040-UGR18/P18-PR-2046)

Imagen de portada:  
Al Hariri. Maqamat (1237 circa). Bibliothèque National de France. Ms. Árabe 5847

Maquetación y diseño de colección:

Virginia Vilchez Lomas

© Los autores y las autoras

© Editorial Comares, 2023

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 • Albolote (Granada)

Tel.: 958 465 382

[www.comares.com](http://www.comares.com) • E-mail: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com)

[facebook.com/Comares](https://facebook.com/Comares) • [twitter.com/comareseditor](https://twitter.com/comareseditor) • [instagram.com/editorialcomares](https://instagram.com/editorialcomares)

ISBN: 978-84-1369-583-9 • Depósito Legal: Gr. 1346/2023

Impresión y encuadernación: COMARES

## SUMARIO

Producción y artesanía en al-Ándalus. Una reflexión desde la historiografía ..... IX  
Ricardo Córdoba de la Llave

### ORGANIZACIÓN PRODUCTIVA. SECTORES Y REGULACIÓN

Sectores artesanos y su regulación en los manuales andalusíes de *hisba* (s. X-XIII) ..... 3  
Alejandro García Sanjuán

El *širāz* omeya de al-Ándalus. De la jerarquización social, la centralización y la hegemonía estatal a la diversificación, la especialización regional y el dominio del mercado ..... 21  
Eneko López Martínez de Marigorta

Sobre economía, impuestos y producción. El taller doméstico en al-Ándalus: una propuesta desde la arqueología de la producción textil (ss. IX-XI) ..... 51  
José María Moreno Narganes

Industria y comercio en los últimos tiempos de al-Ándalus. Organización productiva e implicación del medio rural en la producción de seda nazari ..... 73  
Adela Fábregas

Las mujeres nazaries y la seda: una aproximación a su estudio ..... 97  
Bárbara Boloix Gallardo

El trabajo del cuero en la Málaga del final del siglo XV y principios del XVI: caracterización y transformaciones ..... 115  
Jorge Garrido López

La producción cerámica de época tardoandalusí en Córdoba ..... 135  
Elena Salinas Pleguezuelo

# Industria y comercio en los últimos tiempos de al-Andalus. Organización productiva e implicación del medio rural en la producción de seda nazari

Adela Fábregas

Universidad de Granada

Los estudios sobre industria medieval y las formas de trabajo que tiene asociadas son un clásico de la historiografía sobre la Europa bajomedieval, y se han desarrollado con fuerza a partir de los años 60 con el impulso que dieron al tema autores como Jacques Heers o Kellenbenz. Por supuesto la cuestión ha sido notablemente enriquecida de manera más reciente con aportaciones tan valiosas como las hechas por Philippe Braunstein, Catherine Verma o Mathieu Arnoux y han tenido un seguimiento amplio en la Península Ibérica a través de aportaciones fundamentales como las de Paulino Iradiel, Ricardo Córdoba de la Llave o Germán Navarro, por citar algunos de los más destacados<sup>1</sup>. Todos ellos, y muchos más, por supuesto, se han centrado en entender de qué manera y bajo qué impulsos estas actividades productivas se convirtieron en un motor de crecimiento de la economía medieval.

<sup>1</sup> No podemos incluir un elenco de las aportaciones más notables y ni siquiera apuntar las principales líneas de trabajo que se han venido desarrollando y que ocuparían la totalidad del espacio disponible en esta ocasión. Si se debe al menos citar algunas de las aportaciones de los autores que acabo de señalar y que en algunos casos resultan ser verdaderos clásicos. Heers, Jacques, *Le travail au Moyen Âge* (Paris: Presses Universitaires de France, 1968); Kellenbenz, Hermann, «Industries rurales en Occident de la fin du Moyen Âge au xviii<sup>e</sup> siècle», *Annales E.S.C.*, 18/5 (1963), pp. 833-882; Fossier, Robert, *El trabajo en la Edad Media* (Barcelona: Critica, 2002); Braunstein, Philippe, *Travail et Entreprise au Moyen Âge* (Bruselas: De Boeck, 2003); Arnoux, Mathieu, *Les temps des labours: travail, ordre social et croissance en Europe (vi-xvi siècle)* (Paris: Albin Michel, 2012); Verma, Catherine, *L'industrie au village. Essai de micro-histoire (Arles-sur-Tech, xiv<sup>e</sup> et xv<sup>e</sup> siècles)* (Paris: Les Belles Lettres, 2017). Un estudio fundamental que marcó el inicio de esta línea de trabajo en la Península Ibérica fue el de Iradiel, Paulino, *Evolución de la industria textil castellana en los siglos xiii-xvi. Factores de desarrollo, organización y costes de la producción manufacturera en Cuenc*a (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1974).

De la mano de esta enorme cantidad de estudios, se ha ido abriendo paso la idea de la existencia de una industria, o protoindustria, medieval muy dinámica, que mostraría ya una clara influencia en su desarrollo de la demanda comercial a diferentes niveles, cierto impacto tanto en el medio rural como urbano y propiciaría una imbricación de estrategias productivas a diversas escalas<sup>2</sup>. Con este horizonte, por ejemplo, se ha ido trabajando en la identificación de las diferentes fases evolutivas de los procesos de producción a todos los niveles, tecnológico, de organización del trabajo, de especialización, a nivel de introducción de nuevas formas empresariales y de capital, mano de obra, organización de espacios productivos y distritos industriales.

En los espacios islámicos medievales, incluso en los occidentales de al-Andalus y Magreb, más relacionados con las dinámicas económicas que movían Europa, estas cuestiones han sido mucho menos estudiadas o estudiadas desde otras perspectivas. Por supuesto son muchísimas las aportaciones hechas, sobre todo desde la arqueología<sup>3</sup>, que se han centrado en alguna producción en concreto, posibles gracias a la fuerte materialidad de que están dotadas estas actividades o de la dimensión artística de los objetos resultantes<sup>4</sup>. Estas incursiones en el tratamiento de algunos sectores como el vidrio<sup>5</sup>,

textil<sup>6</sup>, metal<sup>7</sup> y por supuesto cerámica<sup>8</sup>, épocas o espacios<sup>9</sup> específicos, suelen evitar la dimensión económica y social del hecho productivo. En todo caso no podemos ignorar los intentos de subrayar la importancia de estas actividades por parte de Pedro Chalmeta, ni por supuesto el magnífico esfuerzo realizado por Maya Shatzmiller por situar adecuadamente la situación productiva en ámbito artesanal de los espacios islámicos bajomedievales<sup>10</sup>. Fue ella misma quien planteó la necesidad de entender a través de la casuística regional, qué capacidad de producción especulativa tienen esas áreas. Parece ya urgente emprender esta tarea y es lo que puede estar haciéndose en otras áreas del Magreb<sup>11</sup>, a las que debe ya unirse el avance en nuestros conocimientos para el caso andalusí.

Es cierto que se perciben diferencias importantes en relación a los sistemas productivos que se están constituyendo en las economías de Occidente. Sería el caso, por ejemplo, de la organización del trabajo, marcado por la prevalencia de las corporaciones profesionales en el mundo latino que no parecen mostrar esa fuerza en el islámico<sup>12</sup>, a la intervención directa del poder, del estado, que parece controlar con mucha más fuerza ese tipo de actividades a través de instituciones como el *wafq* o de funcionarios

<sup>2</sup> Son muy interesantes en este sentido las aportaciones presentadas en el volumen de Flaran dedicado a las industrias rurales, Minovez Jean Michel, Verna, Catherine et Hilaire-Perez, Liliane (eds.), *Les industries rurales dans l'Europe médiévale et moderne* (Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2013), con una línea de trabajo por supuesto también aplicada en la Península Ibérica. Una buena aproximación historiográfica hasta 2012 en Navarro, Germán, «Estudios sobre industria y artesanado en la España medieval», en *Actas y comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval* (Buenos Aires: 2012, 8, pp. 1-9), primero con un enfoque regional y sectorial («La manufactura en la Edad Media») dossier monográfico de la revista *Anuario de Estudios Medievales*, 38/2 (2008) y Córdoba de la Llave, Ricardo (coord.), *Tecnología medieval en el Mediterráneo medieval*, dossier monográfico en la revista *Anuario de Estudios Medievales*, 41/2) y más recientemente centrado en el espacio rural, Navarro, Germán y Villanueva, Carmen (eds.), *Industrias y mercados rurales en los reinos hispánicos (siglos XIII-XV)* (Murcia: Sociedad Española de Estudios Medievales, 2017).

<sup>3</sup> A destacar también recientemente Gomez Martínez, Susana (ed.), *Las artes del islam II. Vidrios, marfiles, metales, cerámica y tejidos* (Sevilla: Editorial Universitaria de Sevilla, 2020); Navascués, Pedro, Córdoba de la Llave, Ricardo (eds.), *Ars Mechanicarum: ingeniería medieval en España* (Madrid: Fundación Juanelo Turriano y Ministerio de Fomento, 2008).

<sup>4</sup> Calvo Capilla, Susana (ed.), *Las artes en al-Andalus y Egipto. Contextos e intercambios* (Madrid: La Ergástula, 2017).

<sup>5</sup> Cressier, Patrice (ed.), *El vidrio en al-Andalus* (Madrid: Casa de Velazquez, 2000); Córdoba de la Llave, Ricardo, Govantes, David y Duckworth, Chloe, «Recipes and experimentation? The transmission of glassmaking techniques in Medieval Iberia», *Journal of Medieval Iberian Studies*, 8 (2016), pp. 176-195; Duckworth, Chloe y Govantes Edwards, David, «Producción y tecnología del vidrio en al-Andalus», en Delgado, María Mercedes y Pérez Aguilar, Luis Gethsemani (eds.), *Economía y Trabajo. Las bases materiales de la vida en al-Andalus* (Sevilla: Alfar, 2019), pp. 235-262.

<sup>6</sup> Marín, Manuela (ed.), *Tejer y vestir, de la Antigüedad al Islam* (Madrid: CSIC, 2001); Eiroa, Jorge y Gómez Ródenas, Mariangeles (eds.), *Seda. Historias pendientes de un hilo. Siglo X-XVI* (Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia, 2017); Fábregas, Adela, «La seda en el reino nazarí de Granada», en Franch Benavent, Ricardo y Navarro Espinach, Germán (coord.), *Las rutas de la Seda en España y Portugal* (Valencia: Universidad de Valencia, 2017, pp. 39-63). En los últimos tiempos uno de los avances más importantes en este ámbito ha sido ofrecido a través del proyecto de investigación «Las manufacturas textiles andalusíes: caracterización y estudio interdisciplinar», dirigido por Laura Rodríguez Peinado (<https://www.uclm.es/manufacturas textilesandalusites/> presentación).

<sup>7</sup> Una buena y reciente revisión de los estudios sobre metalurgia medieval en la Península Ibérica, incluido al-Andalus en Hernandez Casas, Yaiza, «Investigación del metal y arqueología medieval en la Península Ibérica: Estado de la cuestión y nuevas perspectivas», *Arqueología y Territorio Medieval*, 28 (2021), pp. 237-273.

<sup>8</sup> Donde se concentran la mayor parte de estudios. Dada la cantidad de aportaciones que deberíamos ofrecer nos abstenemos de ofrecer siquiera una breve recapitulación.

<sup>9</sup> Bazzana, André y Trauth, Norbert, «L'île de Saltés (Huelva): la ville islamique, centre d'une métallurgie de concentration au Moyen Âge», en *Comptes rendus des séances de l'Académie des inscriptions et Belles-Lettres*, 141<sup>e</sup> année, 1 (1997), pp. 47-74; Izquierdo Benito, Rafael, *La ciudad hispanomusulmana de Vascos* (Toledo: Diputación Provincial, 2000).

<sup>10</sup> Shatzmiller, Maya, *Labour in the Medieval Islamic World* (Leiden: Brill, 1994).

<sup>11</sup> Burri, Silvan et Ouerfelli, Mohamed, *Artisanat et métiers en Méditerranée Médiévale et Moderne* (Aix-en-Provence: Presses Universitaires de Provence, 2018).

<sup>12</sup> García Sanjuan, Alejandro, «La organización de los oficios de al-Andalus a través de los manuales de Hisba», *Historia, Instituciones, Documentos*, 27 (1997), pp. 201-234.

como el zabazoque o el almotaçén<sup>13</sup>, sea esta intervención más o menos beneficiosa<sup>14</sup>; o a la diferencia notable e insalvable en los volúmenes de producción, que difícilmente alcanzarían por tanto órbitas de comercio a gran escala. Son cuestiones a tener en cuenta y que habría que calibrar en su justa medida.

Lo cierto es que más allá de las posibles trayectorias y ritmos diferentes, la evolución económica andalusí en relación a la evolución de su industria es también en este punto evidente. Sobre todo si atendemos a lo ya conocido en ciertos sectores productivos impulsados precisamente desde la especulación comercial, como el azúcar o la cerámica de lujo<sup>15</sup>, en esta fase final de la historia de al-Andalus, las épocas nazari y almohade.

Y es que, aunque en general se conoce poco la arquitectura económica sobre la que se sustenta la etapa final de la historia de al-Andalus, podemos ya afirmar que se trata de una economía más diversificada de lo que se pudo pensar durante bastante tiempo y que incorpora el factor mercantil incluso en el medio rural activando mecanismos de orientación productiva en ciertos sectores. Lo cierto es que de manera general los esfuerzos se han centrado sobre todo en el estudio de la economía vinculada directamente al mundo campesino, bastante menos en el tratamiento de otros ámbitos productivos, de manera que, por ejemplo, la incorporación del factor mercantil y artesanal al análisis y comprensión de la sociedad andalusí, a su conformación y evolución fueron casi nulos durante mucho tiempo<sup>16</sup>. Esto ha contribuido a ofrecer una imagen de la economía andalusí algo estática, conservadora, incapaz de dar cabida a una diversificación económica, a través, por ejemplo, del intercambio de los bienes producidos y por tanto restrictiva respecto a sus posibilidades de crecimiento<sup>17</sup>. Lo curioso es que, efectivamente, resulta

ya incontrovertible, a pesar de lo mucho que queda aún por conocer, esa orientación especulativo-comercial de parte de la economía andalusí de finales de la Edad Media. De hecho, el escenario de comercio internacional en el que se movería al-Andalus durante los siglos XII al XV parece mostrar una importante aceleración de su ritmo y formas de interacción.

No voy a entrar en ello, pero sí quiero recordar que se están identificando los vectores de ese nuevo desarrollo comercial, mucho mejor conocido en sus derivaciones europeas que en su proyección hacia el mundo islámico, magrebi y oriental; que se ha marcado la existencia de una red bien estructurada de plataformas de acceso marítimo, puertos y calas, que facilitarían la integración de este territorio en las grandes arterias de comunicación marítima internacional; y que se han señalado un grupo nutrido de artículos presentes en los principales mercados de Occidente. Los avances no se han detenido aquí. Se está reconstruyendo la red de mercado interior y se está intentando entender de qué modo sectores económicos ligados al desarrollo de opciones especulativo-comerciales.

Ante esta constatación de la receptividad de la economía andalusí y en particular nazari al impulso mercantil, es necesario ya intentar entender hasta qué punto esto se traduciría también aquí en una variación sustancial de los sistemas de producción industrial o artesanal.

Un primer paso, imprescindible, pasa por entender qué tipo de industrias artesanales estuvieron más claramente implicadas en dinámicas especulativas y cómo funcionaban aquellas. Entender el grado de implicación del medio rural y urbano en las mismas, quizás como espacios complementarios en el sistema de trabajo que se iría organizando, así como la apertura de los grupos de población de las localidades que acogieran estas actividades. Sería también importante conocer los procesos productivos, su organización técnica y espacial y su evolución, así como la estructura y formas de trabajo implicadas en estas actividades.

Evidentemente es un plan ambicioso que requiere de un programa de investigación amplio y coordinado, que es lo que intentamos impulsar a partir de iniciativas como la organización de estos seminarios, que esperamos que vayan derivando en la creación de una red de estudios sobre el tema.

Por mi parte estoy me estoy centrando en los últimos tiempos en acceder a uno de los ámbitos productivos menos tratados hasta ahora. El medio rural, poco tratado bajo esta perspectiva en los estudios sobre al-Andalus, completamente inexistente en

<sup>13</sup> Van Staëvel, Jean Pierre, *Droit málíkíte et habitat à Tunis au XV<sup>e</sup> siècle. Conflits de voisinage et normes juridiques, d'après le texte du maître Ibn al-Râmí* (Le Caire: Institut Français d'Archéologie Orientale, 2008), pp. 540-542.

<sup>14</sup> Shatzmiller, Maya, «L'organisation du travail urbain et les métiers», en Garcin, Jean Claude et alii, *États, sociétés et cultures du Monde musulman médiéval, X<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle* (Paris: Nouvelle Clío, 2000), vol. II, pp. 199-218, espec. pp. 215-216.

<sup>15</sup> De nuevo solo a modo de ejemplo Fábregas, Adela, «Commercial crop or plantation system? Sugarcane production from the Mediterranean to the Atlantic», en Glick, Thomas, Malpica, Antonio, Retamero, Félix y Torró, Josep (eds.), *From Al-Andalus to the Americas (13th-17th centuries)*, *Destruction and construction of Societies* (Leiden: Brill, 2018), pp. 301-331; García Porras, Alberto, «La cerámica española importada en Italia durante el siglo XV. El efecto de la demanda sobre una producción cerámica en los inicios de su despegue comercial», *Archeologia Medievale*, XXXVII (2000), pp. 131-144.

<sup>16</sup> Muy recientemente han surgido los primeros intentos sólidos de hacerlo para etapas anteriores. López Martínez de Marigorta, Eneko, *Mercaderes, artesanos y ulemas. Las ciudades de las coras de Ilbira y Pechina en época omeya* (Jaén: Universidad de Jaén, 2020).

<sup>17</sup> En este sentido no podemos no recordar los fundamentales esfuerzos realizados por Pedro Chalmets en su momento por dar el sitio que correspondía al mercado y a las dinámicas de intercambio en la ecuación económica andalusí. Chalmets, Pedro, *El señor del zoco en España, edades media*

y moderna. *Contribución al estudio de la historia del mercado* (Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1973) y mucho después El zoco medieval. *Contribución al estudio de la historia del mercado* (Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2010). Tampoco podemos olvidar la fundamental contribución de Remie-Constable, Olivia, *Comercio y comerciantes en la España musulmana. La reordenación comercial de la Península Ibérica del 900 al 1500* (Barcelona: Omega, 1997).

los estudios sobre la época nazarí. No es una novedad la importancia que se le ha dado al conocimiento de la articulación de actividades productivas en este ámbito rural, que pasaría a convertirse en un espacio de trabajo complementario al menos para las producciones más directamente vinculadas a la especulación comercial<sup>18</sup>. Aún así no conocemos prácticamente nada. Claramente esta falta de conocimiento tiene que ver con el hecho de que la actividad industrial es prevalentemente una actividad urbana. Pero no es exclusiva de estos medios y por tanto no es esta la única explicación.

Por otro lado en parte es lógica esta escasez. Si difícil es estudiar la producción industrial en el medio urbano andalusí, mucho más lo es en ámbito rural. Es realmente complicado, con una carencia de fuentes de información que se vuelve realmente dramática en este punto. La arqueología, que se muestra como un recurso inexcusable para el conocimiento de otras facetas del mundo nazarí tampoco se muestra aquí especialmente prolífica.

En cuanto a las fuentes escritas, podemos por supuesto acudir a las que de manera recurrente nos permiten acceder un poco a la vertiente económica de estos espacios. Me estoy refiriendo a las descripciones geográficas, por supuesto, o a biografías de personajes señalados que en muchos casos nos indican su dedicación. Podemos acceder a las famosas *fatwā*-s, o a los formularios notariales y relatos que describen de forma muy vívida algunas realidades locales... Evidentemente nos dan informaciones fundamentales, que apuntan ni más ni menos a confirmar un dinamismo productivo muy interesante. Así podemos confirmar la fuerza de la producción sedera en diversas regiones de la vertiente sur (Berja, Dalías) y Norte (Guadix, Fiñana) de Sierra Nevada, así como el protagonismo de las Alpujarras en este sector, y la pujanza en Baza de una producción asociada como el azafrán, utilizado en el tinteado, podemos identificar una producción metalúrgica en la zona de Guadix-Fiñana y salinera en áreas costeras (Dalías) y de interior (Loja), y la importancia de la industria alimenticia, con producción de aceite en Loja y Tabernas, miel en Cantoria, Oria y Velez Rubio. Pero en realidad no dejan de ofrecernos visiones extraordinariamente amplias, generales sobre la existencia efectivamente de una actividad productiva destacable, pero no nos dan informaciones que permitan realmente introducirnos en ese mundo de la manera que nosotros necesitamos ya hacerlo.

Creo que una de las familias de fuentes que más nos pueden ayudar en ese sentido son las generadas en momentos inmediatamente posteriores a la conquista, que suelen ser bastante más detalladas y útiles, aún teniendo en cuenta todos los problemas que conlleva manejar una fuente de un período determinado para intentar recomponer un momento anterior. Los libros de Bienes Habices, los Libros de Repartimiento, inventarios de bienes moriscos... Este tipo de documentación, tratada debidamente, nos hace

descender al terreno, nos puede llevar directamente a los campos nazaríes y nos ofrece informaciones que ahora mismo están resultando fundamentales y con las que estamos trabajando en la actualidad. A partir de este tipo de aproximación precisamente voy a intentar componer la primera imagen que pretendo trasladar.

Son pocos los datos de que disponemos por el momento, pero creo que con esos pocos datos que tenemos para reconocer la conformación económica del medio rural, podemos confirmar y ampliar ese dinamismo productivo que nos indicaban otras fuentes de manera poco precisa.

Por supuesto la base de producción agrícola es predominante. Pero no todo lo que se produce está destinado a cubrir las necesidades de las comunidades campesinas. Aún sin haber tenido la oportunidad de abordar la cuestión en detalle, ya que no ha terminado el trabajo de rastreo de información en los Libros de Repartimiento de primera época y está apenas iniciada la búsqueda en los Libros de Bienes Habices, podemos hablar ya de una actividad importante en varios ámbitos. La industria alimenticia en algunos casos sabemos que tiene una derivación comercial clara, como ocurre con la producción de frutos secos, destinados a un mercado internacional que acepta de buen grado la producción nazarí; o en el caso de la producción de aceite en alquerías como Turillas<sup>19</sup>, donde, a pesar de que aún no ha sido estudiado con detalle, la presencia notable de olivos y de almazaras podría indicar volúmenes de producción que superaran las necesidades de la comunidad local. Se trata de casos apenas enunciados en los que queda un largo recorrido de estudio.

De estas lecturas emerge la presencia de actividades hasta ahora poco conocidas como el tratamiento de pieles. Las curtidurías en algunas de estas alquerías se acompañan de menciones a zumacales destinados al cultivo de zumaque, utilizado como mordiente para el cuero, que nos anuncia una actividad bien organizada. Es un tema en el que tampoco entraré y que está siendo estudiado en la actualidad por otros autores.

De todos modos el sector industrial que parece tener mayor desarrollo y en el que quizás más adelante podamos discernir una organización del trabajo con vista a su estructuración protoindustrial es el sector textil. En este caso debemos aludir a datos que nos informan acerca de la producción de lino y de seda fundamentalmente. En ambos casos muestran las infraestructuras dedicadas a esa producción. El lino, por ejemplo, en cierto sentido como industria asociada al tejido de seda, podría ser también objeto de nuestra atención. Se ha documentado la incorporación de esta fibra a tejidos de uso común y de lujo. Ambos destinos nos aparecen en *fatwā*-s cordobesas del s. X<sup>20</sup>, e incluso se utilizan en fibras combinadas, constituyendo el soporte de algunas telas de

<sup>19</sup> Malpica, Antonio, *Turillas, alquería de alfoz sevitano (edición del Apeo de Turillas de 1505)* (Granada, Universidad de Granada, 1984).

<sup>20</sup> Lagardère, Vincent, *Histoire et société en Occident musulman au Moyen Âge. Analyse du Mi'yār d'Al-Wansarīs* (Madrid: Casa de Velazquez-CSIC, 1995), pp. 101 (&149), 102 (&156). Serrano Pie-

<sup>18</sup> Así ha sido planteado también recientemente para algunas actividades textiles en el caso valenciano, Aparisi Romero, Frederic, «El cultivo y procesado del lino en el reino de Valencia (ss. XIII-XVII)», *Espacio, tiempo y forma*, 33 (2020), pp. 17-42.

seda conocidas, los tramisirgos<sup>21</sup> o las filosedas, de calidad media, pero buena salida en el mercado cristiano. En este sentido hay que aclarar que estas últimas tienen un origen incierto, pudiendo tratarse de encargos a mudéjares realizados en Castilla<sup>22</sup>. En todo caso el trabajo con el lino no es una alusión más o menos genérica de los geógrafos árabes, sino que se muestra de manera mucho más viva en regulaciones de mercados, los famosos tratados de *hisba*.

[199] Los hilos de algodón y de lino no deben venderse ovillados, porque es ocasión de fraude, ya que las mujeres suelen meter en los ovillos cuerpos extraños, para que aumenten en peso.<sup>23</sup>

[138] El hilo de lino difiere del de seda en el telar, pues cuanto más fino, mayor el número de casas y menor el peso de la tela. Esto es porque el hilo de seda es de una sola clase, mientras el de lino es de muchas variedades.<sup>24</sup>

[140] hacen muy anchos los cuellos de las túnicas de lino, de tal manera que parezcan cumplidos cuando se miden pero, al desdichado que la viste se le vencen hacia un lado.<sup>25</sup>

[141] Prohibirá a los tintoreros teñir de rojo con brasilete porque no dura y, quitando los colores claros del algodón y lino, los demás tampoco duran.<sup>26</sup>

O en las *farwā-s*, que nos trasladan constantes conflictos derivados de una actividad laboral y mercantil con el lino en pleno funcionamiento<sup>27</sup>. Seguiría siendo objeto de comercio en épocas ya muy tardías, y de hecho sabemos que el trabajo con esta fibra estaría presente en el contexto rural nazari, gracias a las menciones que los Libros de Apeo y Repartimiento hacen a estructuras de elaboración de este hilo, las conocidas *alberquillas del lino*, preparadas para su cocción y tintado:

Quando el lino está en su punto, si se echa en agua, baja al fondo del recipiente. Así ocurre siempre que sus hebras se ponen lacias, blandas, sueltas y de fácil manejo, de tal manera que, al macerarlas en el agua, de una hebra se obtienen dos o más fibras... El curtido del lino se produce por la humedad, y el color será como lo desee el que se

beneficia. Al curtirlo en agua corriente se pone blanco, y si es cenagosa, negro. Se da el color rojo en agua limpia estancada; cuando hay barro en ella se produce el verde.<sup>28</sup>

Estas albercas aparecen de manera bastante común en los Libros de Repartimiento de las alquerías de la zona, dando la impresión de ser un elemento común en el paisaje rural, «...cierta parte en el alverca del lino de la alcaria [de Ynqueira, (Ugijar) [...] Vna haça en el pago de Çaharich de tres marjales de mala tierra, linderos el açequia de Hamet Abulabiz e la poça del lino]»<sup>29</sup> y serán objeto de futuros estudios.

En todo caso, donde se puede percibir con mayor nitidez una organización del trabajo y una concentración compatible con producciones a mayor escala es en el ámbito sedero.

La producción de tejidos y madejas de seda hilada es uno de los ámbitos más reconocidos en el mundo nazari como pujante, presente de una u otra forma en buena parte de su territorio y dotado de una sólida, exclusiva, casi se podría decir, vertiente especulativa.

A ofrecer lo que por ahora son breves pinceladas de un estudio que se ha de desarrollar de manera más extensa en el futuro, vamos a dedicar la última parte de este trabajo. Heredera de una importante tradición de elaboración de tejidos de seda a lo largo de la historia de al-Andalus, la etapa nazari parece asistir a una variación interesante. Me refiero al claro viraje que experimenta la industria sérica hacia la elaboración de materia prima, de seda en madeja, no tejida, en este territorio. Por supuesto existen tejidos elaborados y extraordinariamente apreciados dentro y fuera del reino, pero destaca una exportación de hilo de seda presente en toda la documentación comercial que atestigua el movimiento mercantil nazari en el exterior, y que lo hace de manera mucho más contundente que la seda tejida. Se está exportando seda nazari que será utilizada como materia prima en la naciente industria textil europea, donde centros como Valencia, Venecia, Lucca, o Brujas están demandándola<sup>30</sup>. A mi modo de ver esto muestra claramente la incorporación del Reino de Granada a una dinámica de especialización productiva a gran escala que se están dando en otras regiones de Occidente; al trabajarse ya preferentemente solo un segmento del ciclo productivo.

Creo que esto es importante y creo que esa especialización explica en parte la rápida expansión del cultivo del moral en amplias áreas del territorio nazari. Entiendo por tanto

de casas, Luis, «Elementos para una historia de la manufactura textil andalusí (ss. ix-xii)», *Studia Historica. Historia Medieval*, 4 (1986), pp. 205-229.

<sup>21</sup> Serrano, «Elementos para una historia de la manufactura textil andalusí», p. 214.

<sup>22</sup> Partearroyo, Cristina, «Estudio histórico-artístico de los tejidos de al-Andalus y afines», *Bienes Culturales*, 5 (2005), pp. 37-74 (pp. 63-64).

<sup>23</sup> Lévi Provençal, Evariste y García Gómez, Emilio, *Sevilla a comienzos del siglo xii. El tratado de Ibn 'Abdūn* (Madrid: Moneda y crédito), 1948, p. 169.

<sup>24</sup> Al-Saqatī al-Mālaqī. *El buen gobierno del zoco*, Ed. Chalmeta, Pedro y Corriente, Federico (Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2014), p. 162.

<sup>25</sup> Al-Saqatī al-Mālaqī. *El buen gobierno del zoco*, p. 164.

<sup>26</sup> Al-Saqatī al-Mālaqī. *El buen gobierno del zoco*, p. 164.

<sup>27</sup> Lagardère, *Histoire et société en Occident musulman*, p. 200 (&393), 269 (&169), 345 (&225, &230), 351 (&260), 369 (&346), 371 (&352), 421 (&211).

<sup>28</sup> Ibn Luḡayn, *Tratado de Agricultura* (Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, 1988), p. 261.

<sup>29</sup> Archivo General de Simancas, Contaduría Mayor de Cuentas, 1.ª época, leg. 131. Ambas recogidas en Trillo San José, Carmen, *La Alpujarrá antes y después de la conquista castellana* (Granada: Universidad de Granada, 1994), p. 220. Molina Fajardo, Aurora, *El espacio rural granadino tras la conquista castellana: urbanismo y arquitectura con funciones residenciales del Valle de Lecrín en el s. xv*, Tesis doctoral (Universidad de Granada, 2012).

<sup>30</sup> Fábregas, Adela, «Estrategias de actuación de los mercaderes toscanos y genoveses en el reino nazari de Granada a través de la correspondencia Datini», *Seria Antiqua et Medievalia* (2001), pp. 259-304; Fábregas, Adela, «Aprovisionamiento de la seda en el reino nazari de Granada. Vías de intervención directa practicadas por la comunidad mercantil genovesa», *En la España Medieval*, 27 (2004), pp. 53-75

que resulta de especial importancia saber desde cuando se aprecia este cambio en las prácticas productivas. Por lo pronto sabemos que se trata de una fibra cuya exportación está bien consolidada por supuesto ya en el siglo xv, cuando es objeto de permutas y compras constantes por parte de mercaderes genoveses y de reclamaciones incluso de monopolio por parte de valencianos<sup>31</sup>. Podemos adelantarnos incluso a finales del xiv, con toda la documentación procedente de la compañía pratesa de Francesco di Marco Datini reflejando precios, adquisiciones y compras de seda nazari dirigidas a mercados europeos de manera constante. Sin embargo la exportación de seda en madeja no está contemplada en las muy minuciosas cláusulas contenidas en los tratados comerciales firmados entre Granada y Génova firmados en 1279 y 1298<sup>32</sup>, si quedando sin embargo recogida en el último borrador de tratado de 1475<sup>33</sup>. Podemos ajustar algo más la horquilla temporal si consideramos la *septa spagnola* registrada en las aduanas genovesas de 1377, al menos en una ocasión cargada desde el puerto de Valencia<sup>34</sup>. Lo cierto es que el tránsito de seda nazari hacia el mercado valenciano está constatado poco después y la mención a España en estos momentos suele aludir a territorios aún andalusíes<sup>35</sup>, pero tampoco podemos asegurarlo. En todo caso si que parece claro que el cambio podría haber tenido lugar en el último cuarto del s. xiv y que el negocio de exportación de seda en madeja desde Granada podría estar consolidado en los últimos años de esa centuria y primeros de la siguiente.

Ante esta situación, uno de los elementos que destacan en la caracterización de la industria textil en época nazari, es la fuerza del sector dedicado a la elaboración de fibra de seda destinada a su exportación, así como la destacable presencia de morales en amplias regiones nazariés.

Tanto el moral (*Morus nigra* L.) como la morera (*Morus alba* L.), principales especies del género *Morus* conocidas en el cultivo de la seda andalusí, son árboles bien conocidos en el Mediterráneo<sup>36</sup>, a pesar de tener origen en áreas tropicales. El moral es la especie dominante a lo largo de toda la historia de al-Andalus, en las regiones del

Sureste peninsular<sup>37</sup>, ya que su resistencia a oscilaciones térmicas hacía particularmente adecuado su cultivo en regiones de climas más fríos y secos como la Alpujarra o la Vega de Granada, donde terminaría asentándose como opción económica ligada a la producción de seda. Se trata de especíes, en ambos casos, adaptables a diversos tipos de suelos, aunque prefieren suelos frescos y una exposición al sol no excesiva. Resistentes a los cambios de humedad, agradecen tierras ricas y bien irrigadas, lo que adelantaría su crecimiento.

El territorio nazari cuenta con diversas regiones que acogen la planta del moral y que por lo tanto pueden ser consideradas como regiones sederas. Es cierto, eso sí, que no todas las regiones nazariés lo hacen con la misma fuerza. Y desde luego no todas nos ofrecen datos de la misma calidad que permitan acercarnos al conocimiento de su actividad en condiciones adecuadas. Si atendemos a los testimonios de autores y geógrafos árabes, destaca con fuerza la mitad oriental del reino y allí la Alpujarra se alza como una región productiva dotada de entidad propia. Son varios los testimonios que señalan Sierra Nevada como principal área productiva de seda nazari,

«des bourgades des vallées qui en descendent produisent en abondance une excellente soie...»<sup>38</sup>,

«... es una mina de seda»<sup>39</sup>,

«Sierra Nevada —la sede de la seda lujosa—. Y a su sombra, la mencionada ciudad de Granada —la sede de la industria textil, de la seda—»<sup>40</sup>.

Son de hecho varias las localidades alpujarreñas que merecen ser destacadas en varios testimonios, como Jubiles, o Laujar de Andarax, que «es fuente de tributos y madre de gente esforzada y altanera. Su seda vale tanto como el oro»<sup>41</sup>.

<sup>37</sup> Algo que parece fuera de duda, sobre todo si tenemos en cuenta la conocida resistencia de la población morisca granadina a sustituir sus antiguos morales por moreras a mediados del siglo xvi. López de Coca, José Enrique, «*Morus nigra* vs «*Morus alba*» en la sericultura mediterránea: el caso del reino de Granada (siglo xvi)», en Airaldi, Gabriella (ed.), *Le vie del Mediterraneo. Idee, uomini, oggetti (secoli xi-xvi)*; Genova, 19-20 aprile 1984 (Génova: ECIG, 1997), pp. 183-199.

<sup>38</sup> Al-Himyari, *Kitāb Rawḍ al-mi'ār fi jabar al-aqār*. Ed. Ihsan Abbās. Beirut, 1975; ed. y trad. francés Levi Provençal, Evariste (Leiden: Brill, 1934), p. 147.

<sup>39</sup> Ibn al-Ja'fīb, *Historia de los Reyes de la Alhambra: el resplandor de la luna llena acerca de la dinastía nazari (Al-Lamha al-badriyya fi l-dawlat al-nasriyya)*, trad. español Casciaro, José María, Molina López, Emilio (colab.) (Granada: EUG, 2010), p. 113.

<sup>40</sup> Constan, Antonio, *Edición diplomática, traducción y estudio de la obra Nisab al-ajbar wa-taḥkirat al-ajbar de Ibn al Šabbāh* (s. ix H./xv e.C.). Tesis Doctoral (Universidad de Alicante, 2014). <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/45388>, p. 183.

<sup>41</sup> Ibn al-Ja'fīb, *Mi'yār al-ijiyār fi dīr al-mā'ādih wa-l-diyār*, Texto árabe, traducción castellana y estudio por Mohamed Kamal Chabana (Rabat: Instituto Universitario de la Investigación Científica, 1977), p. 129.

<sup>31</sup> Navarro Espinach, Germán, «Los valencianos y la seda del reino de Granada a principios del Cuatrocientos», en *Actas del VII Simposio Internacional de Mudéjarismo* (Teruel: Instituto de Estudios Turrolenses, 1999), pp. 83-93.

<sup>32</sup> Sacy Silvestre de, Antoine-Isaac, «Pièces diplomatiques tirées des archives de la République de Gènes», en *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque du Roi* (Paris: Institut Royal de France, 1827), t. XI. Gari, Blanca, «Génova y Granada en el siglo xiv: los acuerdos de 1279 y 1298», *Saggi e Documenti*. Génova. Civico Istituto Colombiano, VI (1985), 175-206

<sup>33</sup> Pistarino, Geo y Gari Blanca, «Un trattato fra la repubblica di Genova e il regno morisco di Granada sulla fine del Quattrocento», en *La Storia dei genovesi*, X, Genova, 1990, pp. 395-412.

<sup>34</sup> Day John, *Les douanes de Gènes, 1376-1377* (Paris: SEVPEN, 1963), pp. 710, 788, 906.

<sup>35</sup> Pegolotti, Francesco Balducci, *La prattica della Mercatura*. Ed. A. Evans (New York: Carnegie Corporation, 1936), p. 224.

<sup>36</sup> Carabaza Bravo, Julia et alii, *Árboles y arbustos en al-Andalus* (Madrid: CSIC, 2004), p. 100.



Tal y como anunciaba al-Ĥimyarī, las estribaciones meridionales y septentrionales del macizo de la Alpujarra conformarían regiones productivas notables. Se cuentan Berja, donde «La industria de la seda constituye la fuente de su economía y de su bienestar»<sup>43</sup>, Dalias, donde «Florece en ella la industria de la seda, que cualquiera que sea su calidad, se logra a bajo precio»<sup>43</sup>, o Pechina, ya citada por Yāqūt como núcleo sobresaliente de tejido de sedas en épocas anteriores<sup>44</sup>.

En cuanto al Norte de Sierra Nevada, se muestran dos grandes núcleos centralizados de producción sedera a partir de Guadix y Baza. Ambas localidades son señaladas como importantes centros de producción y tejido de seda. En el territorio de Guadix abundan las moreras, como indicaban Yāqūt y Al-Ĥimyarī<sup>45</sup> y es señalada esta industria como la principal de la ciudad por Ibn al Jaṭīb<sup>46</sup>. En cuanto a Baza, parecen también innumerables las moreras<sup>47</sup>, pero destaca sobre todo por su industria del tejido de seda. Lo que si parece estar más implicado en el negocio de la cría del gusano es su territorio adscrito, la Sierra de Baza, donde localidades como Finana muestran, en palabras de Al-Ĥimyarī, «...gran cantidad de... moreras... Antes poseía talleres de hilado de telas de brocado»<sup>48</sup>.

Existe otro polo productivo, no tan extensamente reflejado en las fuentes árabes de la época, que en todo caso muestra su implicación en el negocio sedero por otras vías. La franja costera centro-occidental del reino, sobre todo en su franja costera, no aparece destacada a ojos de los observadores como centro de producción de seda, a pesar de contar con un gran centro de elaboración de tejidos de seda en Málaga. Sin embargo documentación castellana de primera época nos muestra una realidad distinta, en la que en casos como Almuñécar, Motril, Turillas, Torrox, Bezmiliana, Casarabonela o Monda nos muestran la incorporación generalizada de la población granadina a esta actividad, siempre que le fuera posible y con un grado de implicación más o menos reducido, pero en muchos casos presente, tal y como veremos más adelante.

<sup>43</sup> Ibn al-Jaṭīb, *Mi'yār al-ijiyār*, p. 123.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 122-123.

<sup>45</sup> 'Abd al-Karīm, Gamal, «La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. xii-xiii)». Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de Al-Andalus extraído del Mu'jam al-buldān (Diccionario de los países), *Cuadernos de Historia del Islam*, 6 (1974), pp. 60-307p. 284.

<sup>46</sup> 'Abd al-Karīm, «La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. xii-xiii)», p. 72; Al-Ĥimyarī, *Kitāb Rawḍ al-mi'ār*, p. 384.

<sup>47</sup> Ibn al-Jaṭīb, *Mi'yār al-ijiyār*, p. 131.

<sup>48</sup> Molina Martínez, Luis, *Una descripción anónima de al-Andalus* (Madrid: CSIC, 1983), p. 82. «En su territorio hay gran cantidad de moreras, con una magnífica producción de sedas». Al-Ĥimyarī, *Kitāb Rawḍ al-mi'ār*, p. 96.

<sup>49</sup> «En Baza se encuentran los talleres donde se tejen los tapices llamados "de Baza", hechos de un brocado que no tenía igual». Al-Ĥimyarī, *Kitāb Rawḍ al-mi'ār*, p. 289.

Son las informaciones con que contamos por el momento, reducidas a un mero recuento que ofrece ya un primer mapa de localización de regiones implicadas en la producción de seda. Esta imagen en todo caso podría verse modificada a partir de la incorporación de nuevos espacios productivos conforme la investigación vaya avanzando. Podría ser el caso, por ejemplo, de la Vega de Granada, reconocida desde primera época como espacio productivo importante y que aún Al-Ĥimyarī señalaba como la más exportada («La seda que proviene del llano de Elvira es la que está extendida por todo el país, y la que se exporta al exterior»<sup>49</sup>), y que por tanto tendrá que ser tratada con más atención. En todo caso son de nuevo apreciaciones generales, útiles, ya que nos permiten entender grosso modo estructuración productiva regional, pero no nos llevan a conocer realmente la dimensión económica de esta apuesta. Lo que en todo caso queda claro es que el medio rural está muy implicado en la misma. ¿Qué trabajos se realizan en estas zonas?

Uno de los estudios más interesantes dedicados a la producción de seda, firmado por López de Coca en 1996, apuntaba ya claramente la implicación del mundo rural nazari en esta actividad productiva, subrayando la existencia de una fase rural y una fase urbana en la misma. Si bien asumía la posibilidad de que el proceso completo, desde la cría del gusano hasta la elaboración de tejidos, se pudiera resolver íntegramente en el medio rural, si que atribuía al medio urbano una cierta especialización en las fases avanzadas de tintado de la fibra y tejido de las prendas. Efectivamente tenemos testimonios que remiten a trabajos de tejido en el medio rural (Jubiles) y posiblemente encontremos tarde o temprano los rastros de instrumental asociado a esta fase en el medio rural, pero desde luego se puede confirmar un hiperdesarrollo de las últimas fase del trabajo textil en ciudades como Granada, Málaga, Almería o Baza, y una presencia contundente de las primeras fases del trabajo sedero en áreas rurales. Estas primeras fases contemplan el cultivo de las plantas que alimentan al gusano de seda, los morales y moreras, la cría misma del gusano y extracción de la fibra y su hilado, por último. Es decir, que según lo explicado antes en relación al producto exportado, la seda en hilo, estamos ante la posibilidad de realizar un ciclo productivo completo e intentar entender algunos patrones productivos.

Centrados en estas primeras fases por el momento, hemos emprendido una primera vía de trabajo que consiste en intentar detectar la presencia de esta planta en los campos nazaries de manera más pormenorizada, el grado de implantación de este cultivo, y sobre todo entender el régimen de propiedad bajo el que se trabaja. Es relativamente fácil hacerlo, al menos en teoría. Uno de los pocos cultivos que son mencionados expresamente en los Libros de Repartimiento, subrayando ya con ello su importancia, es el moral. Así que tendríamos aquí una buena fuente de información. Intento aprovecharla, por supuesto. No eludo, ya lo dije, los problemas de esta fuente si lo que se pretende,

como yo lo hago, es reconocer a través de ella la realidad nazari, al menos en su etapa final. En ese caso podemos recurrir exclusivamente a los repartimientos de primerísima época, lo cual ya limita enormemente las posibilidades de acceder a todos los espacios productivos. Desgraciadamente por ejemplo esta fuente no nos sirve para recomponer la realidad de una de las principales regiones de producción sedera, la Alpujarra, ya que los repartimientos conservados resultan en este caso demasiado tardíos como para ofrecer a nuestro juicio una visión lo suficientemente aproximada a la realidad nazari. Los consultados hasta ahora corresponden a las localidades adscritas a la tierra de Málaga, publicados en diferentes momentos<sup>50</sup> y unificados por Bejarano Perez en 2004<sup>51</sup>. Está en proceso de consulta igualmente el Libro de Repartimiento de Almería y su tierra<sup>52</sup>. Por último contamos también con los libros de repartimiento de otras áreas costeras, vinculadas de manera más o menos directa a la ciudad de Almuñécar<sup>53</sup> como Torrox<sup>54</sup>, Turillas<sup>55</sup>, Salobreña<sup>56</sup> o Motril, donde no disponemos del Repartimiento, pero sí de otras informaciones extraordinariamente interesantes que deberán ser tratadas convenientemente.

La imagen que obtenemos resulta muy esclarecedora. En otras ocasiones he mostrado ya los primeros avances que se van cumpliendo en la tarea de recomposición del sistema de integración y explotación de morales en algunas zonas productoras del reino a través de los libros de repartimientos. No voy a exponer en detalle la cuestión, pero sí que creo que es interesante mostrar algunas de las conclusiones a las que estamos llegando.

<sup>50</sup> Muchos de ellos publicados por Bejarano Perez, Rafael, *Repartimiento de Benalmádena y Arroyo de la Miel* (Málaga: Ayuntamiento de Benalmádena, 1969); Bejarano Perez, Rafael, *Los Repartimientos de Alora y Cártama* (Málaga: Ediciones de Aula de Cultura de Peña Malagueta, 1961); Bejarano Perez, Rafael, *El Repartimiento de Casarabonela* (Málaga: Instituto de Cultura. Diputación Provincial, 1974); Bejarano Robles, Francisco y Vallvé Bermejo Joaquín, *Repartimiento de Comares* (1487-1496) (Barcelona: Departamento de Árabe, 1974); López de Coca, *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, que incluye el repartimiento de Coin, Mijas, Alhaurín, Almogía, Alozaina y Bezmiliana.

<sup>51</sup> Bejarano Pérez, Rafael, *Los repartimientos de Málaga, IV* (Málaga: Universidad de Málaga, 2004).  
<sup>52</sup> Segura Graiño, Cristina, *El Libro de Repartimiento de Almería* (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1982).

<sup>53</sup> Calero María del Carmen, *El libro del repartimiento de Almuñécar. Estudio y edición* (Granada: EUG, 2009).

<sup>54</sup> Arroyal, Pedro (ed.), *El repartimiento de Torrox*. Estudios a cargo de López de Coca, José Enrique, y Martínez Enamorado, Virgilio (Granada: EUG, 2006); En realidad el Valle de Torrox podría corresponder a la circunscripción de Vélez Málaga, pero esta no es muy bien conocida y no se descartaría su vinculación con Almuñécar. Martínez Enamorado, Virgilio, *Torrox. Un sistema de alquerías andaluzas en el siglo XV según su libro de repartimiento* (Granada: Grupo de Investigación Toponimia, Historia y Arqueología del reino de Granada, 2006), p. 29.

<sup>55</sup> Malpica, Turillas, *alquería de alfoz sextiano*.

<sup>56</sup> Núcleo articulador de un territorio costero amplio que incluye a Motril como parte de un subconjunto adscrito a su territorio.

1. Casos como el de Torrox, localidad de la Axarquía malagueña que si hemos tenido ocasión de estudiar con más detenimiento, nos hablan por ejemplo de una presencia generalizada de esta planta dentro de los espacios irrigados (840 unidades repartidas en 371 de los 485 marjales de regadío), siguiendo un ritmo de gran dispersión por las diferentes parcelas, y con una propiedad extremadamente repartida entre los miembros de la comunidad. En Torrox existe una gran mayoría de propietarios que lo son de muy pocos árboles, menos de 15. El resto se reparte entre los demás vecinos de la alquería en proporciones muy pequeñas. Se trata de una propiedad reducida, muy reducida, llegando en ocasiones a ser compartida la posesión de un solo árbol entre dos o más propietarios. En Mondá como en Casarabonela, la presencia de morales muestra también un patrón bastante disperso. La presencia de morales en otros centros no particularmente involucrados en el cultivo de la seda, como Turillas, pequeña alquería dependiente de Almuñécar, significa posiblemente que la economía campesina pudo abrirse y entender en cierta medida el valor de esta apuesta especulativa

2. Por otro lado también es cierto que algunos pagos de regadío parecen particularmente proclives a reunir morales, incluso a concentrar en algunos casos la propiedad. Se presentan algunos ejemplos, que ofrecen un cuadro de concentración de la planta, independientemente de quienes fueran sus propietarios (Cuadro 1). Bezmiliana nos ofrece otra clave interesante en este sentido. Nos muestra con más claridad que ninguno de los espacios estudiados hasta el momento, la imagen de terrenos dedicados mayoritariamente al cultivo del moral. En este caso no tenemos la oportunidad de conocer a los antiguos propietarios de las plantas y tampoco de saber en qué grado de concentración se distribuía la propiedad. Lo que sí podemos entender es que los morales se concentrarían en su totalidad en el camino que conecta la localidad con el mar y son contiguos unos a otros e iría siempre asociado a una fuente de agua<sup>57</sup>.

Por último en Motril, a través de las informaciones proporcionadas en el Registro General del Sello, se apuntan también posibles concentraciones en algunos casos. La declaración en 1501 de Beatriz Galindo, viuda de Francisco Ramirez de Madrid, nos muestran algunas concentraciones, de entre 30 y 45 morales en manos de un solo individuo. He de decir que en algunos casos llegamos a reconocer entre estos propietarios a colaboradores, o descendientes de colaboradores importantes de mercaderes genoveses activos en la etapa nazari, como ocurre con la familia Mormoz, presente ya en la contabilidad de Agostino Spinola q. d. Johanis en 1451. Por supuesto no es equiparable con la situación que observamos poco después, pero esta realidad que remite directamente al mundo nazari nos apunta ya tendencias y estrategias productivas de concentración productiva<sup>58</sup>.

<sup>57</sup> Bejarano Pérez, Rafael, *Los repartimientos de Málaga, IV*.

<sup>58</sup> Partición de los bienes de Francisco Ramirez de Madrid, en Arroyal Espigares, Pedro et alii, *Diplomario del Reino de Granada. Registro General del Sello, 1504* (Granada, EUG, 2010), pp. 39-180. Por

3. Esta apuesta generalizada en cantidades compatibles con un pequeño complemento a su economía por parte de los residentes en estos espacios, se hace mucho más evidente en el caso de quienes ostentan el liderazgo como propietarios. Por supuesto que tampoco podemos hablar de grandes terratenientes. Pero sí es cierto que quienes logran reunir una mayor extensión de tierras, muestran ciertas características comunes y adoptan cierto tipo de decisiones productivas. Uno de los mayores propietarios de Torrox, con 33 árboles repartidos entre varios pagos de regadío, es un personaje destacado, no solo económicamente, sino que ostenta uno de los alquacilzagos de la alquería. De hecho, junto a este Albaeçí, alguacil de Torrox Alhandada, aparecen otros tantos representantes de la comunidad como propietarios de morales (Cuadro 2). Dos alfaquíes, Hamete Lorquí, con 20 morales, y el alfaquí Xarquí, con 15, se muestran también como propietarios de cierto relieve. Algunos de estos tienden a reunir sus morales en una zona, y en estos casos si que se podrían estar desarrollando estrategias de aprovechamiento del espacio productivo.

4. Por último, observamos otro detalle que llama nuestra atención. Algunos de los principales dueños de morales, destacan también en la propiedad de otro tipo de cultivos comerciales. Nuestro alguacil, Albaeçí es también uno de los principales propietarios de tierras de regadío (13,2 marjales) y de secano (23 fanegas), donde ocupa la misma posición. Pero sobre todo reúne una importante cantidad de viña e higueral, alcanzando la sexta posición. Igual sucede con otro personaje importante, el alfaquí Hamet Lorquí. Dueño de 20 morales y de 10 marjales de tierra, destaca por las 25 fanegas de secano y sobre todo por las viñas e higuerales, cuya propiedad suman un total de 17 días de labor. e es secundada, aunque con menos fuerza, por otros miembros de su familia. No sabemos qué pudieron cultivar estos hombres en sus tierras de secano y regadío, pero en todo caso parece que su interés por la inversión comercial es clara.

En definitiva, creo que podemos confirmar que es una apuesta especulativa, destinada exclusivamente a la producción de alimento para los gusanos de seda, que ocupa un espacio central de los terrenos irrigados y que es asumida por la totalidad de la comunidad campesina. Todos ellos se abren y entienden el valor de esta apuesta especulativa, al menos como complemento a su economía de base. Un complemento que es asumido como rentable, porque tiene una demanda bien reconocida. A pesar de que se observa

poner algunos ejemplos... «Yien, tres pares de casis en la dicha Morril, e quatro viñas e diez e seys fatines de cañas e de pan en término de la dicha Morril en que ay trezientos e treynta e dos marjales, e vna quarta e treynta morales so ciertos linderos, lo qual fue de Yuca Avenoveymite, judío...» (p. 63); «Yien, dos pares de casis que son en la dicha Morril, e çinco fatines de tierras en que ay çiento e diez marjales e diez e ocho morales e, más, otros dose morales que fueron todo del affiaquí Whçeti Mormaz e Ali Mormoz, su hermano, y se compraron en seys de abril del año de noventa y tres...» (p. 64); «Yien, tres pares de casis e vn corral grande que son en la dicha Morril, e dos viñas e nuebe fatines de tierras de cañas y de pan, que ay en ellos ochocientos e ocho marjales e quarenta e çinco morales, e vna hoya junto con ella para echar estiércol, que fueron del Reomunt...» (p. 65).

la tendencia a reforzar esas apuestas especulativas por parte de algunos miembros de la comunidad, nadie monopoliza por el momento el cultivo de morales. Y aún así la producción total debió de ser muy notable, si tenemos en cuenta que esta presencia y forma de integrar el cultivo en las zonas irrigadas se podría identificar en buena parte del territorio nazari suroriental.

Otra cuestión es saber si todo este conjunto participaría en las fases posteriores de cría del gusano y de hilado que sabemos que son las fases que se desarrollan preferentemente aunque no exclusivamente en el medio rural.

La cría de los gusanos es una tarea larga, que se prolonga varios meses, ocupando un espacio importante en el ciclo anual de trabajo campesino. Comenzaba en el mes de febrero, momento en que se preparan los huevos de los gusanos, « [Febrero] Las mujeres preparan los huevos del gusano de seda hasta que salen [los gusanos] »<sup>59</sup> que saldrían en Marzo, « [Marzo]... salen de los huevos los gusanos de seda »<sup>60</sup> y finalizaba cinco meses después, « [3 de julio] Este día mueren... los gusanos... »<sup>61</sup>. Esta tarea supone el aprovisionamiento constante de alimento al animal, la hoja del moral, que debe ser retirada de manera progresiva para conservar su frescura. López de Coca indica que se trata de una tarea colectiva desempeñada fundamentalmente por mujeres y remite para ello a informaciones procedentes del Archivo General de Simancas relativas a la localidad de Ojén que no hemos podido consultar por el momento<sup>62</sup>. Lo cierto es que ya aludía a esta atribución femenina el Calendario de Córdoba, que contaba en un pasaje conocidísimo, cómo eran las mujeres quienes se encargaban de la preparación de la incubación de los huevos de gusano de seda.

La recogida de hoja puede nutrir la producción propia de seda o bien ser vendida a terceros. Es una práctica que conocemos de manera muy temprana en otros espacios como Qayrawan en el s. x<sup>63</sup>, Zaragoza en el s. xi<sup>64</sup> y por supuesto en nuestra Granada

<sup>59</sup> Se trata de las indicaciones contenidas en el calendario de Córdoba, *Le Calendrier de Cordoue [de l'année 961]*, publie par Dozy, Reinhart, *Texte arabe et ancienne traduction latine*. Nouvelle ed., accompagnée d'une traduction française annotée, par C. Pellat (Leiden: Brill, 1961). Más tarde, en el s. xiii, fueron reproducidas en otro tratado agronómico, lo que indicaría la vigencia aún de las prácticas señaladas. Navarro Garcia, M.<sup>a</sup> Ángeles, *Risāla fi awqāt al-sana: un calendario anónimo andalusí* (Granada: CSIC, 1990), p.175. Traslado la versión contenida en esta última obra.

<sup>60</sup> Navarro, *Risāla fi awqāt al-sana*, p. 185.

<sup>61</sup> Navarro, *Risāla fi awqāt al-sana*, p. 208.

<sup>62</sup> López de Coca, «La seda en el reino de Granada», p. 35, nota 8.

<sup>63</sup> «Peut-on vendre des mûriers dont une partie seulement en feuilles ? Peut-on vendre le feuillage d'un mûrier (encore sans feuilles) à un acheteur qui n'acquiert que ce feuillage?

Réponse. Cette vente est acceptable si les mûriers feuillus et non feuillus se trouvent dans le même jardin (hâit) ; dans le cas contraire il y a divergence. Lagardère, *Histoire et société en occident musulman au Moyen Âge*, cap. 3, 12.

<sup>64</sup> Lagardère, *Histoire et société en occident musulman au Moyen Âge*, cap. 3, p. 284

nazari<sup>65</sup>. De hecho, son bastantes las consultas que se hacen en relación a posibles acuerdos y ventas de la hoja y tanto el trabajo con los árboles como la explotación de los mismos pueden ser sometidos a arrendamientos de diversos tipos. Efectivamente, en las primeras etapas del cuidado de los huecos del gusano de seda, que contemplaba el cultivo de la planta que proporcionaba el alimento y la cría de los gusanos de seda, podían ya contemplarse diversas fórmulas de colaboración y asociación coordinada entre diversos actores del trabajo sedero.

Estas quedarían reflejadas en los dictámenes jurídicos, las *fatwā*-s, que conformaban la tradición jurídica en al-Andalus<sup>66</sup>. Destaca el contrato conocido como *širka fi-t-ʿulūfa*, asociación en la que intervenirían el propietario de las moreras y el de las larvas de gusanos de seda en diferentes proporciones y que podría contemplar el recurso a trabajadores asalariados<sup>67</sup>. Constatamos la vigencia de este tipo de acuerdos en el mundo nazari a través de las *fatwā*-s granadinas. Para nosotros su importancia reside en que pone de manifiesto la existencia de diferentes sectores implicados en las primeras fases del ciclo productivo y que podrían trabajar ya de manera coordinada. Efectivamente, tal y como observaba Lagardère en su momento, la actividad sedera implicaba un gran número de actores, que podían adoptar a su vez múltiples formas de trabajo<sup>68</sup>, desde la actividad individual de un propietario de morales que posee también las larvas para su cría, hasta asociaciones múltiples de propietarios de hojas, larvas y trabajo de hilado, que en todo caso se realizaría de forma independiente a las fases de elaboración y tejido de la seda. No podemos decir mucho más por el momento.

En esos mismos contratos se refleja en algunos casos el instrumental utilizado en esta primera fase de cría del gusano: madera, cuerda y ganchos<sup>69</sup>. Son elementos que a falta de un acercamiento más detallado entendemos que sirven para construir los aparejos necesarios para la cría de la seda. Según lo que extraemos de los riquísimos inventarios de bienes moriscos editados y estudiados por Juan Martínez Ruiz<sup>70</sup>, así como de la no menos interesante descripción de principios del XVI del procedimiento para criar seda en Méjico

inspirado, según el mismo autor dice, en la tradición granadina<sup>71</sup>, se ha de contar con paneras, que según definición del propio Martínez Ruiz son cestas o espueñas grandes de esparto usadas para colocar los gusanos mientras crecen y donde posteriormente crearán sus capullos; y zarzos, las plataformas de caña o carrizo sobre las que se colocan las paneras y que están dispuestas en hiladas horizontales sucesivas sobre una estructura de madera; y tornos de seda ya citados, por último, que en los inventarios de bienes moriscos encontramos en localidades como Nijar o Ugíjar-Cástaras<sup>72</sup>. Tanto las paneras como los zarzos han de ser cuidadosamente preparadas y mantenidas, según consta en la detallada descripción de Gonzalo de las Casas, de la que no nos resistimos a trasladar algunos pasajes:

... la materia de que se hacen [las paneras] es de paja gruesa, y cañas solas: la manera son como harneros algo mayores: los bordos se hacen de pajas, como las zarandias de España aradas con sus cordeles, y los suelos de cañas, ó palillos: quando se hicieren se ha de tener aviso, que sean altas de bordo, y los bordes tiesos, y bien atados, porque si no lo son, como cargan unas sobre otras abaxanse, y matan al gusano tomándolo en medio, y los suelos bien cerrados, y apretados los palillos o cañas, porque no se cuele el gusano, y a esta causa se suelen emboñigar con boñiga de vaca...<sup>73</sup>.

En cuanto a las zarzas sobre las que se asientan las paneras y estructura de madera que las sostiene, recomendamos lo siguiente:

Toda la palazón de las casas de seda es mejor que sea de pino, porque dura mas, porque el roble se come de carcoma... si el que hubiere de hacer estas crias quisiere comprar un barril, ó dos de clavos para ligar, y clavar toda la palazon acertará en ello, porque irá mas derecha, y no se deshará tan presto... en esta palazon ha de haber palos atravesados de una à otra parte que dividan los zarzos... El enzarzar se hace con cañas y petates, que son esteras, y quando no lleva petates es menester que vayan las cañas muy juntas, aunque sin comparación es mejor que cada zarzo lleve sus petates, porque no se cuele los gusanos de un zarzo en otro...<sup>74</sup>.

Esta etapa rural del trabajo con la seda puede llegar a completar el ciclo de cría, extracción e hilado de la seda un año después. A los diferentes centros de control fiscal, a las alcaicerías que la reciben y controlan para su venta o exportación, llegan mazos de seda hilada procedentes de áreas rurales como Jubiles, donde los vecinos la producen y donde pasan ya un primer marchamo o control. Otro elemento que apunta a su ejecución

<sup>65</sup> Lagardère, *Histoire et société en occident musulman au Moyen Âge*.

<sup>66</sup> Lagardère, *Campagnes et paysans*, pp. 391-411; Al-Wansārī, *Histoire et société*; López Ortiz, José, «Fatwas granadinas de los siglos XIV y XV», *Al-Andalus* VI (1941), pp. 113.

<sup>67</sup> Domínguez Rojas, Salud, «La economía del reino nazari a través de las fetwas recogidas en el Mi'yār de Al-Wansārī», *Anaquel de Estudios Árabes*, 17 (2006), pp. 77-107, pp. 86-87.

<sup>68</sup> Lagardère, *Campagnes et paysans*, p. 396.

<sup>69</sup> «Un propriétaire de mûriers les donne à un homme pour qu'il élève des vers à soie en cueillant toutes les feuilles et en fournissant tout le matériel nécessaire : bois, cordes et crochets (*al-ḥisāb, al-ḥibāl, al-qanāmir*) et tout le travail (*al-mā'ūna*)...», Lagardère, *Histoire et société en occident musulman au Moyen Âge*, Cap 3, 312.

<sup>70</sup> Martínez Ruiz, Juan, *Inventario de bienes moriscos del reino de Granada (siglo XVI)* (Madrid: CSIC, 1972).

<sup>71</sup> De las Casas, Gonzalo, *Arte nuevo para criar seda, desde que se revive una semilla hasta sacar otra*, inserto en Alonso Herrera, *Agricultura General* (Madrid: 1790), pp. 382-411. Edición facsímil de Antonio Aranda Garrido (Granada: Universidad de Granada, 1996).

<sup>72</sup> Martínez, *Inventario de bienes moriscos*, p. 188.

<sup>73</sup> De las Casas, *Arte nuevo para criar seda*, p. 387. Esta última práctica está efectivamente documentada en Granada en la época, ya que los inventarios moriscos recogen en algún caso (otras 30 paneras de atocha con boñiga para criar sedas). Martínez Ruiz, Juan, *Inventario de bienes moriscos*, p. 68.

<sup>74</sup> Martínez Ruiz, Juan, *Inventario de bienes moriscos*, p. 388.

en el medio rural es la presencia de tornos de hilar seda en los inventarios de Martínez Ruiz en localidades como Ugijar o Cástaras, en plena Alpujarra.

¿Esto implica la existencia de espacios destinados exclusivamente a estas tareas en el medio rural? Creo que sí, aunque ese trabajo pueda alternar espacios específicos y el espacio doméstico.

La cría del gusano exige unas condiciones de aireación y sequedad del ambiente necesarias para evitar la putrefacción generada por los desechos del animal. Han de ser por tanto ubicados en espacios con buena aireación y limpieza adecuada. Necesitan, además, una altura suficiente para colocar torres de varios zarzos, 7 u 8, según De las Casas «El altor en todas ha de ser que quepan de siete a ocho zarzos, y cada zarzo ha de tener un codo de hueco sin el gordor que ocupare lo macizo»<sup>75</sup>. La cantidad de torres de zarzo puede ser variable y las dimensiones de la casa o habitación que las acoge también. Tenemos ejemplos contenidos en los inventarios moriscos de casas que recogen pocos zarzos y que por tanto pueden quizás incorporarse al espacio doméstico, eso sí, siempre en un lugar adecuado y destinado exclusivamente a una labor como esta, que requiere de cierto aislamiento para salvaguardar las condiciones de higiene y seguridad de animales y personas<sup>76</sup>. No obstante es aconsejable destinar construcciones propias a la labor de cría y en ese caso de nuevo Gonzalo de Las Casas nos ofrece información inestimable acerca de la forma que podrían tener esas estructuras, construidas en adobe o en madera:

Comunmente se hacen estas casas cuadradas con su patio en medio, y es buena orden si les saben repartir los aposentos por los vientos... En la tierra fría... sean cerradas estas casas, que no tengan puertas, ni ventanas a la parte de fuera, y las que hubieren de tener sean al patio, y a esta parte se pueden hacer los aposentos del criador, y la casa del capullo donde se ha de guardar, y el revividero, y casa de paneras, y a la larga que corran de Norte a Sur, las casas para zarzos con las ventanas grandes en las cabezadas a la parte del Sur... y en los altos de las casas se criará mejor el gusano, porque está más fuera de humedad, y con más calor...<sup>77</sup>

No sabemos aún si estas edificaciones corresponden a las conocidas «magüelas» presentes en los repartimientos y habices granadinos, aunque desde luego son construcciones especializadas y dedicadas al trabajo sedero. Sabemos que se trata de obras sencillas, vinculadas al trabajo con la seda, posiblemente al hilado, no tanto la cría, y que están integradas en el espacio agrícola. Se trata, junto con los llamados «hornos de cocer seda» de las dos estructuras materiales ligadas al trabajo sedero en el medio rural de que tenemos constancia a partir de la documentación escrita. Las encontramos presentes en

Moclinejo, por ejemplo, donde se nos llega a indicar la existencia del «huerto debaxo del sobredicho que se dio al alguazil el viejo el qual es en el que se fila la seda, con tanto que se aya de hilar seda allí»<sup>78</sup> y años después, en 1574, nos llega la confirmación de la dedicación de estos espacios de lo que son definidas como cabañas o «casas pajizas» al hilado, cuando se nos traslada, en un reparto en la taha de Andarax, la existencia de «un huerto que estaba sin repartir, que tenía una nagüela donde hilaba La Morena»<sup>79</sup>. Las menciones a estas estructuras en el medio rural no son excepcionales, mostrándonos en los libros de bienes habices de la Alpujarra y constituyendo el siguiente objetivo de estudio en este esfuerzo de reconocimiento del trabajo sedero en el medio rural nazari.

Esta etapa rural del trabajo con la seda puede llegar a completar el ciclo de cría, extracción e hilado de la seda un año después. A los diferentes centros de control fiscal, a las alcaicerías que la reciben y controlan para su venta o exportación, llegan mazos de seda hilada procedentes de áreas rurales como Jubiles, donde los vecinos la producen y donde pasan ya un primer marchamo o control<sup>80</sup>. Esto por supuesto no quiere decir que no se puedan realizar estas primeras fases de manipulación de la seda, el hilado, en otros espacios urbanos o alejados de las áreas de origen de la seda. De hecho, sin entrar a fondo en la cuestión, podemos apuntar casos, muy tardíos, la verdad, en los que las dos fases de este trabajo inicial, cría de los capullos e hilado, se desarrolla en lugares diferentes<sup>81</sup>, lo que podría indicar cierta especialización. El hilado de seda es una tarea que puede desarrollarse en el medio rural y en el urbano, donde se nos muestra ya en el siglo XII como una actividad integrada entre las susceptibles de vigilancia por parte del almotacén<sup>82</sup>, objeto, además, de una baja consideración social y económica<sup>83</sup> si bien en contamos muestras importantes

<sup>78</sup> Bejarano, *Los repartimientos de Málaga*, III, fol. 225v.

<sup>79</sup> Garzón Pareja, Manuel, *La industria sedera en España. El arte de la seda de Granada* (Granada, 1972, p. 358).

<sup>80</sup> «...ciertos vecinos de la taha de Jubiles, que dis que entran en el dicho partido han fecho muchos fraudes en la dicha renta trayendo como dis que traxeron al alcaygería de la dicha çibdad veynte e seys mazos de seda marchamado, que ninguno de ellos pesava de quatro onças arriba e que, conprovado con los libros de los hafizes, dis que se falló ser cada maco de ellos de treynta o treynta e cinco onças». AGS, RGS III-1504, Arroyal et alii, *Diplomatiario*, doc. 80, pp. 295-297, espec. p. 296.

<sup>81</sup> «fueles por mi preguntado a los dichos Francisco Xergali y Pedro Chanón que la seda que se crió de las moredas, qué se hizo y quanto (h)ubo. Dixeron que quatro libras y media (h)uvo de capullo de las dichas moredas y la llevaron a hilar a un lugar que se dize Tarba, que es en el campo de Nijar, y que ya estaba hilada, que para el domingo irán a por ella y la traerán a la çibdad y me la entregarán». 3 junio de 1562, el Alquíán- A. Alhambra, L-64-3, f. 1 v., en Martínez, *Inventario de bienes moriscos*, p. 177.

<sup>82</sup> «Debe ordenarse al hiladero que clave el eje de hierro de los husos, si no, se salen en seguida al devanar el hilo, y eso puede torcerlos». Ibn 'Abdún, *Sevilla a comienzos del siglo XII*, p. 182.

<sup>83</sup> «Únicamente se le puede reprochar [a Yusuf ibn Tasufín-almorávide m. 1106-7] el haber tenido preso en Agmat a El-Motamid ben Abad, sin facilitarle medios de subsistencia, de tal suerte, que sus hijas se vieron obligadas a dedicarse a la fabricación de hilados, que vendían al público por un

<sup>75</sup> De las Casas, *Arte nuevo para criar seda*, p. 386.

<sup>76</sup> «En el dicho lugar del Alquíán me mostraron una casa, que dexó Diego el Halagui, muy desbaratada, y en ella estaban tres zarzos de gusanos de seda, que empezaban a hazer capullo, y para el domingo venidero (h)abrí acabado de subir». Martínez, *Inventario de bienes moriscos*, p. 119.

<sup>77</sup> De las Casas, *Arte nuevo para criar seda*, pp. 386-387.

de esta práctica en el medio rural<sup>84</sup>. Poco más podemos decir por el momento al respecto, ya que se trata de uno de los muchos temas aún por desarrollar.

Cuadro 1. Pagos con morales en Torrox.

PAGO	MARJALES	MORALES
Alaplanos	17,5	25
Alburxit	53,5	47
Alcana	23,75	73
Alcarria	0,75	4
Alcudia	7,7	28
Aldaya	15	53
Algar Alasfar	16,5	11
Alguasta	43,25	45
Alhabul	30,5	48
Alhandaque	1,5	1
Allana	0,5	4
Almunia	29	32
Almuscunnar	33,5	77
Almustaca	22	73
Aloxpocon	13,5	58
Arcos	27,5	7
Çamora	22	28
Conpara	7	9
Harcál Handaque	46,5	84
Tarique Arreha	16,7	41
Torongil	3	4
Yuncos	41,5	50

Fuente Martínez Enamorado, 2006.

módico precio, con que atender a su propia alimentación y a la de su padre, el ex rey de Sevilla». Gaspar Remiro, Mariano, «Historia de España y África por el Nugarib», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, VIII (1918), p. 148

<sup>84</sup> Más allá de los testimonios ya reseñados que nos confirman el trabajo del hilado en el medio rural, desde donde viene la seda ya hilada, contamos con los inestimables inventarios de Martínez Ruiz donde se nos confirma la presencia de tornos de hilar seda en localidades como Nijar o Ugijar-Cástara Martínez, *Inventario de bienes mortuos*, p. 188 y docs. 21 (L-64-22. Nijar, 1562), pp. 244-246; 22 (Sin signatura. Nijar 1562), pp. 246-247.

Cuadro 2. Principales propietarios de morales en Torrox.

PROPIETARIO	HIGUERAL/VINA	TIERRAS	MORALES
Abdalhadi, Mujer Ali	2		35
Alguacil Baeci	7 ½ días	13,2 marjales	33
Mahomad Abençaber	15 días	13 marjales	27
Algudefi, Hamet		2	26
Mafomad Farax, mayor	4 días	4 marjales	23
Mahomad Abenmadcor	23 días	17 marjales	23
Alfaquí Hamet Lorquí	13 días	13	20
Mahomad Mofle	12 días	12 marjales	19,5
Alcaçabi, Caçim	6	11,5 marjales	17
Almecaz, Abdalla		13 marjales	17
Ozmin, Mahomad		5,7 marjales	16
Alfaquí Xarquí	18 días	11,2 marjales	15,5
Mahomad Alfahan	12 ½ días	16 ½ marjales	15
Abdalla Torroxi		3 marjales	15
Mahomad Farax, menor	10 días	10 marjales	10
Hedriz Alazraque	9 días	9 marjales	10

Fuente. Martínez Enamorado, 2006.